# QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO DEL COMANDO GENERAL DE LAS FUERZAS MILITARES.

Bogotá, 16 de Abril de 2001

Hoy celebramos un aniversario especial del Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia y vengo ante ustedes en la triple condición que mi patria me ha otorgado. Quiero hablar primero como el Comandante Supremo de las Fuerzas Militares de Colombia. Quiero también hablar como el Presidente de todos los colombianos y como el ciudadano que quiere y admira a sus Fuerzas Armadas.

En mi calidad de Comandante Supremo de las Fuerzas Militares me siento orgulloso de estar liderando el proceso que ha llevado a los cambios más importantes en su interior. ¡Nadie podrá dudar que me la he jugado y me la seguiré jugando por los soldados de mi patria porque mi compromiso es con las fuerzas legítimas de la nación!

Con la insuperable dedicación y con el acertado criterio del Ministro de la Defensa Luis Fernando Ramírez, de la mano de quien, con talento y visión, lidera el conjunto de la institución, el General Fernando Tapias Stahelin, y de hombres tan valiosos como el General Mora, como el General Velasco, como el Almirante Soto, tenemos unas Fuerzas Militares no sólo distintas

a las del pasado sino listas para enfrentar el futuro que todos anhelamos: la obtención de la paz en Colombia.

Hoy me presento ante mis Fuerzas Militares con la frente en alto y con la mirada firme que me otorga la tranquilidad de haber actuado frente a ellas con toda la dedicación posible. Ningún miembro de las Fuerzas Militares puede poner hoy en duda que su Comandante Supremo ha hecho por ellas lo que nunca se había logrado. Hace ya algunos días el propio General Tapias me lo decía: “No ha habido nunca en Colombia un Presidente que le haya dado tanto a sus Fuerzas Militares”.

Ante todo, frente a mis Fuerzas Militares siempre he actuado de un manera sincera, leal, honesta, con transparencia y siempre con sinceridad. No lo entendería de otra forma. No lo haría de otra manera, por mis propias convicciones democráticas y morales. Claro está que esto mismo es lo que siempre he esperado de parte de mis tropas.

No hay que olvidar que cuando yo recibí mi mandato las Fuerzas Militares contaban con poco prestigio, tenían su dignidad menoscabada, no poseían mayor capacidad operacional y su presupuesto estaba destinado casi por entero a la construcción de guarniciones militares. Como si esto fuera poco, nuestras

Fuerzas Armadas tenían una mala imagen a nivel internacional, tanto en su desempeño en el campo de los derechos humanos como en su efectividad táctica y estratégica. ¡Cuantos oficiales no se vieron en la penosa situación de no obtener visas para viajar al exterior!

También tengo que decir que el triste y doloroso hecho del secuestro de cerca de 450 miembros de la Fuerza Pública agravaba la situación descrita, desmoralizando nuestras tropas.

¡Qué contraste! Ninguno de estos hechos lamentables se ha vuelto a repetir en semejante magnitud desde cuando iniciamos este proceso de fortalecimiento de las Fuerzas Armadas que hoy está rindiendo sus mejores frutos.

Colombia llevaba demasiado tiempo con un pie de fuerza insuficiente, en buena parte temporal y con una alta rotación, sin profesionalización ni garantías laborales ni sociales adecuadas, y con equipos logísticos y de transporte que no le proporcionaban la suficiente capacidad operativa para sortear la difícil geografía colombiana. ¡Así no podíamos contrarrestar con éxito a quienes se empeñan en sembrar miseria y dolor en el país!

Hoy, pasada ya la mitad de mi mandato, puedo decir con verdadera satisfacción ante los hombres y mujeres de las Fuerzas Militares de Colombia que la situación es bien distinta y que será aún mejor.

Cuando asumí mi gobierno, las Fuerzas Militares contaban escasamente con 53.000 soldados regulares y 22.000 soldados profesionales. ¡Y con un ejército de ese tamaño teníamos que cubrir un millón ciento cuarenta mil kilómetros cuadrados de territorio!

Con el cambio de soldados bachilleres por profesionales, en desarrollo del “Plan 10.000”, al final del 2001 habrá 55.000 soldados profesionales, lo cual representa un incremento del 160%.

A este esfuerzo se suma la incorporación en el presente año de 10.000 soldados regulares adicionales que hacen parte del denominado “Plan Fortaleza”, el cual contempla un incremento anual del mismo número de soldados hasta el 2004, con lo que el número de soldados regulares pasará de 53.000 en 1998 a 105.000, incremento equivalente a casi el 100%.

La meta total, ambiciosa pero realista, es alcanzar para el año 2004 un número superior a 160.000 efectivos con buena capacidad de combate.

A partir de decisiones que tomamos hace algunos meses, además, los soldados profesionales de Colombia cuentan con un esquema de seguridad social, seguros de que a su retiro gozarán de una pensión que les garantice la justa retribución a una vida de servicios al país, tanto para ellos como para sus familias.

Los soldados tienen ahora una verdadera carrera profesional que ordena su vida en el Ejército, sus ascensos y promociones, las prestaciones sociales y los servicios que lo cobijan, las indemnizaciones a que puede acceder y, en general, las condiciones básicas de su relación normada con el Estado. ¡Los soldados de Colombia son ahora soldados con las garantías laborales y la seguridad social propias de los mejores colombianos!

A nivel de nuestra capacidad táctica, también hay que destacar el hecho de que vamos a incrementar la flota de helicópteros a disposición de las Fuerzas Militares, aumentando así su capacidad de movilización y de apoyo en todos los frentes. El avance que hemos obtenido ha sido definitivo. Al iniciar mi gobierno se contaba para todas las Fuerzas y para la Policía Nacional con 87 helicópteros, en buena parte fuera de alistamiento. En pocos meses, la flota llegará a los 172, con lo cual se habrá duplicado prácticamente este elemento fundamental del combate y mejorado

su capacidad funcional. Pero es más: en el tema de los Black Hawk artillados ¡habremos cuadruplicado su número!

Cuando se realiza -como lo haré a continuación- el recuento estadístico de sus méritos, no se hace sino ratificar lo que ya todos los colombianos saben: que sus Fuerzas Militares están haciendo un gigantesco esfuerzo para preservar el orden social y, sobre todo, que el esfuerzo ha deparado en excelentes resultados.

En todos los campos los resultados demuestran un avance fundamental. Si se atiende, por ejemplo, a las acciones contra la subversión y contra los grupos ilegales de autodefensa, la mejoría es notable. Durante el año 2000 se neutralizaron 274 ataques guerrilleros, es decir, un 201% más que en el año 1999. En los 738 combates que se libraron fueron dados de baja 937 subversivos y 1.088 fueron capturados. Esto significa que, con relación al año 1999, se aumentó en un 29% el número de bajas y en un 35% el de capturas.

Asimismo, en lo referente al decomiso de armamento, se incrementó en un 80% la incautación de los distintos tipos de material bélico y en un 76% la de vehículos. Por todo lo anterior, cuando el poderío de las Fuerzas Militares se hace tan patente,

no es raro encontrar que se incrementó en un 154% el número de los desertores de la insurgencia.

Cada vez se hace más claro, para muchos alzados en armas, que la opción de la vida civil, de la democracia y de la tolerancia es la única sensata y que la guerra sólo asegura la propia aniquilación.

Respecto al terrible mal de las autodefensas, la acción de las Fuerzas Militares también da muestras fehacientes de los esfuerzos para contenerlos. Entre 1999 y el año 2000 se aumentó en un 200% el número de bajas y en un 61% el de los detenidos. Se decomisó un 50% más de armamento y un 32% más de vehículos. Esto prueba, a pesar de las falsas generalizaciones y las infaltables acusaciones injustas, que las autoridades nacionales están comprometidas en la lucha contra aquellos grupos que siembran miseria y terror por nuestro territorio, bajo la supuesta intención de ejercer justicia. ¡No hay error más grande que creer que se puede alcanzar el cielo apoyándose en los hombros del diablo!

En el campo de la lucha contra el narcotráfico y el secuestro, donde las Fuerzas Militares tienen una decisiva participación, los logros también son alentadores. Comparando el año 1999 con el

2000, se aumentaron en un 105% las operaciones antisecuestro y un 103% las operaciones antiextorsión. El feliz resultado de las primeras es el rescate de 508 personas durante el año pasado. Con la colaboración de la población civil y la comprobada efectividad de los grupos Gaula, esperamos poder reducir de una manera importante este flagelo inhumano en el menor tiempo posible.

Respecto al narcotráfico, las cifras de las operaciones de las Fuerzas Militares también arrojan buenas perspectivas. En el 2000 se incautaron 53 toneladas de cocaína, 23 de marihuana y 739 de hoja de coca. Con relación al año anterior subieron en un 185% las incautaciones de la primera, en un 322% el de la segunda y en 332% el de la tercera. Por si fuera poco, cabe decir que la destrucción de laboratorios y de hectáreas de coca y marihuana, creció, respectivamente, en un 96%, un 5.968% y un 2.850%. Son cifras realmente impresionantes que demuestran, junto con los 959 capturados y los 245 mil galones de insumos detectados, la magnitud de los esfuerzos y la eficacia de los mismos.

En el terreno de los derechos humanos, un tema sobre el cual mucho se especula pero poco se demuestra, es evidente una notable mejoría tanto en lo referente a la capacitación como en lo

relativo a denuncias. Durante el 2000, denominado “El año de la efectividad operacional y de la defensa de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario”, se dictaron 134 cursos sobre el tema, que fueron recibidos por unos 5.300 miembros de la institución. Al respecto se estructuró un nuevo modelo pedagógico y, desde el primer semestre del presente año funciona el programa de especialización en Derecho Internacional de Conflictos Armados.

Asimismo, los casos de presuntas violaciones a los derechos humanos han disminuido considerablemente. Hoy ni siquiera el 2% de las violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitarios son atribuidas a miembros de nuestras Fuerzas Militares, y resulta claro ante propios y extraños que los verdaderos violadores de los derechos humanos se encuentran en las filas de la subversión, de los autodefensas y de la delincuencia común. A este paso, pronto conseguiremos una Fuerzas Militares totalmente libres de este lamentable fenómeno y, en esa medida, invulnerables a las acusaciones de quienes, por desinformación o por presiones políticas, dudan de su integridad y de su estricto cumplimiento de las normas nacionales e internacionales.

Nada de lo anterior se hubiera podido conseguir sin los cambios institucionales y estratégicos que hemos efectuado paralelamente. Durante el año pasado se produjeron cambios tan importantes como el mejoramiento de la cultura institucional y del sistema de manejo de recursos, la implantación del Plan de Transparencia con el fin de prevenir los casos de corrupción, la actualización de los currículos de las escuelas de formación y la reforma del marco legal, gracias a la cual hemos consolidados unas fuerzas militares con mayor capacidad de gestión y de profesionalización.

Igualmente, dentro del conjunto del proceso de modernización, no sólo se redefinió la doctrina operacional - pasando de una estructura funcional a otra de procesos- y se adecuaron las estructuras orgánicas - fortaleciendo los Estados Mayores y fomentando la descentralización administrativa- sino que se puso al día el sistema de comunicaciones, se reestructuraron los Batallones de Contraguerrilla y se crearon o activaron divisiones como la Central de Inteligencia Conjunta -CIC-, la Central de Inteligencia Militar del Ejército, el Centro Nacional de Entrenamiento Militar –Cenae- y el Centro de Entrenamiento para Soldados Profesionales –Cespol-.

Ustedes pueden verlo: Ha sido una concienzuda y silenciosa labor de reorganización y fortalecimiento la que ha permitido alcanzar los éxitos por todos conocidos. Esto sin duda se debe a que cuentan ustedes con un Comandante Supremo de las Fuerzas Militares que, como lo dije, se la ha jugado por ustedes y que nunca ha dudado un instante en hacerlo.

No casualmente, como lo han demostrado distintas encuestas, las Fuerzas Militares hoy son la institución con más credibilidad en el país. La opinión pública es cada vez más consciente de cómo el Ejército, la Fuerza Aérea y la Armada Nacional son los baluartes de su seguridad y de sus libertades.

Se ha comprendido que es gracias al coraje de las tropas y, por supuesto, al tesón y a la reflexión de sus comandantes, que la gran mayoría de los colombianos puede trabajar, divertirse y llevar, en sus hogares, una apacible vida familiar. Se ha comprendido que las Fuerzas Militares son las murallas protectoras que rodean la serenidad de la vida cotidiana.

¿Cuántas vidas cuesta esa serenidad? ¿Cuántos esfuerzos y planes y afanes se requieren para que muchos no sean pisoteados por el dolor y el desasosiego. Esa es una pregunta que los colombianos se están haciendo. Qué bueno es

escucharla. Qué bueno es saber que se reconoce el trabajo y, sobre todo, el sacrificio implicado en el mantenimiento de ciertos valores. Esa es la razón de su masivo reconocimiento y respaldo.

Pero esto, señores, implica también grandes compromisos por parte de las fuerzas Militares, con su país y con su Presidente.

Como su comandante espero ante todo la máxima lealtad con el país y con la democracia. El honor militar de las Fuerzas Armadas de Colombia contiene ante todo la obligación máxima de la lealtad con las políticas de Estado y con las directrices del Presidente.

La fuerza sin dirección política es simplemente violencia. La debida obediencia de las Fuerzas Militares nunca puede verse mancillada. Nadie, al interior de nuestro ejército o por fuera de él, puede poner en duda su total acatamiento a la voluntad de la democracia que ha sido depositada por los ciudadanos en cabeza del máximo comandante de las Fuerzas Militares que es el Presidente.

La lealtad también está en evitar, con convicción plena, la tentación equivocada de deliberar. La vocación histórica de nuestro ejército y su formación dentro del estado de derecho y la

democracia así lo imponen. No faltarán los que impulsen a nuestros hombres a caer en esta tentación. La sabiduría del buen militar estará siempre en evitarla, conservando, eso sí, la capacidad de discernir con la confidencialidad que ella implica.

La lealtad también es sinceridad y transparencia. Siempre he oído el consejo sincero de nuestros generales, no sólo formalmente sino en la realidad. Como su Comandante siempre espero contar con la franqueza y con la diafanidad en cada una de las actuaciones de los soldados de Colombia. No entendería nunca que los miembros de las Fuerzas Militares no fuesen sinceros con su Comandante así como ustedes nunca permitirían que sus soldados no lo fuesen con ustedes

Esa sinceridad que exijo implica ante todo discreción. Bien lo dijo nuestro Libertador en una famosa carta al General Santander: *"Me parece muy bien la carta de usted a Paez, pero diré, con franqueza, que escribir confidencialmente para publicar estos escritos no es muy propio de la amistad ni del decoro de un gobierno. Si Paez ha empezado con esta carrera indecente, nosotros no debemos seguirla. A mí me disgusta infinito esta conducta con respecto a mí, pues una confianza que se hace pública es una violación del secreto."*

La lealtad es también la defensa de las instituciones, empezando por la defensa del propio honor de nuestro ejercito.

No se equivoquen. Hoy los grupos de autodefensa mancillan a diario el honor de nuestras tropas que siempre han sido fieles a la patria. Cada acción de un grupo de estos sólo logra poner en entredicho nuestra eficiencia y nuestro compromiso con la Constitución, so pretexto de combatir la subversión.

Recientemente el General Fernando Tapias afirmaba muy acertadamente que “el principal peligro para Colombia en los próximos dos o tres años son los grupos paramilitares porque gradualmente se están convirtiendo en una amenaza peor que la que pretenden solucionar”. Todo punible ayuntamiento con los grupos de autodefensa, venga de donde venga, no es más que una deshonra para los hombres de nuestro ejercito que han sido respetuosos de las instituciones.

Recientemente lo dije ante la comunidad internacional y hoy lo repito: “Quiero hacer una claridad sobre los grupos de autodefensa, que con frecuencia se pretenden vincular, casi siempre a la ligera o siguiendo las denuncias de los guerrilleros, con las fuerzas armadas de Colombia. El Gobierno y el país lo saben: Ellos son unos criminales desalmados, cuya actividad se

alimenta únicamente de odio, de venganza y de ambición, que no representan a las instituciones ni a los ciudadanos de bien. Si algunos pocos militares descarriados del buen juicio, de manera individual, los han apoyado o han sido negligentes en su persecución, los hemos ido detectando, sancionando y separando del servicio. Pero las fuerzas armadas de Colombia no son aliadas de este grupo delincuencial, al cual no le reconocemos ni le reconoceremos jamás un carácter político."

Hoy quiero reafirmar un principio básico: La lucha contra estos grupos la hacemos por convicción democrática y por el respeto que sentimos con nuestras tropas. ¡Qué errados están quienes pretenden difundir la especie que esta lucha se hace por imposición de la subversión! Esta ignominia sólo es digna de quienes hoy tienen una visión errada de la lealtad y del honor de nuestras Fuerzas Militares.

También he venido a hablarles como Presidente de esta adolorida nación, cansada de tanta violencia y de tanta sangre que inútilmente hemos derramado en un conflicto que todos quisiéramos terminar ya, y quiero ante ustedes ratificar mi compromiso con la paz de mi pueblo. Este no es un invento propio ni obedece a un simple capricho de unos pocos. Este es el

anhelo de todos los colombianos y todos debemos trabajar para lograrla.

¡Quiero la paz de Colombia porque estoy seguro de que la guerra mataría la patria! Quiero la paz para Colombia porque mis compatriotas depositaron en mí ese mandato sagrado, con la más alta votación de la historia.

¡Qué errados están los que aún piensan que sólo con más violencia lograremos encontrar el anhelado derecho a la paz que nuestra constitución consagra! Ustedes han sufrido el rigor de la guerra; son nuestros soldados los que han ofrendado su vida y su libertad por proteger las nuestras y por eso estoy seguro que nuestras Fuerzas Militares son las que mejor valoran y comprenden que debemos hacer todo por la paz.

Pero como ya lo he dicho antes, quiero la paz de mi patria pero no a cualquier precio. Siempre la buscaré respetando nuestras leyes, nuestra Constitución y los valores de nuestra democracia, de la unidad territorial y de la defensa de los derechos humanos.

Muchos se han empeñado en decir que este anhelo de paz nos ha llevado a “entregarlo todo” o, en términos más coloquiales, a

“arrodillarnos” para alcanzarla sin haber logrado nada hasta ahora.

Esa es sin duda una visión pobre y corta de lo que significa el difícil camino de la paz. Esa es la visión equivocada de quienes por cualquier circunstancia le tienen miedo a la paz.

Sé que el camino de la paz es muchas veces incomprendido, es difícil y sobre todo lleno de enormes obstáculos que muchas veces resultan difíciles de superar. También está lleno de inconformismo y apatía de quienes creen que este conflicto no es de ellos.

Nuestro ejercito no puede confundir la voluntad de paz con la debilidad en la búsqueda de la paz. No puede confundir el diálogo y la negociación con la complicidad, no puede confundir la complejidad del proceso con la entrega de la nación. Nuestras Fuerzas Militares deben saber con precisión que en esta búsqueda de la paz el Presidente nunca ha actuado ni actuará de espaldas a sus soldados pero también tiene la certeza de que ninguno de ellos le dará la espalda a la paz de Colombia.

Como Presidente de los colombianos espero de mis Fuerzas Militares la comprensión, el apoyo y la franqueza para avanzar firmes en el recorrido que significa un proceso de paz.

Por fortuna para los colombianos, en nuestras Fuerzas Militares contamos con lideres inteligentes y prudentes que comprenden la magnitud del momento histórico por el pasa Colombia. Pero si en algún momento quienes carecen de esa visión de futuro, quienes han estado más cerca de la derrota y de la humillación o quienes han perdido su capacidad de ver más allá de la coyuntura logran generar inquietudes y dudas al interior de nuestras tropas, la misión que tenemos no será diferente de la de hacer ver a nuestros hombres que la lucha por la paz es de todos y para el bien de todos.

Como Presidente así lo haré y siempre ha sido ese mi compromiso. Nuestras tropas siempre deben saber que cuentan con el Presidente, que tienen en él a un amigo leal y transparente. ¡Eso nadie lo puede poner en duda!

Señores Generales: Permítanme parafrasear algunos fragmentos de nuestro libertador Simón Bolívar en una memorable carta al general Santiago Mariño: *...Generales, yo soy el mejor amigo de Ustedes. Desgraciadamente algunos de los de ustedes no lo son*

*míos; de aquí nacen todas las alteraciones que hemos sufrido y que yo espero que no volveremos a sufrir , tanto para salvarnos como para salvar nuestra patria querida...*

Y continuaba el Libertador en su carta: *"....Temamos los mismos escollos donde otros han padecido o sucumbido. Por último tenga usted presente a la posteridad que ha de juzgarnos, sin cábalas y sin chismes, solo por los hechos; usted tiene la pasión de la gloria; procure conservarla como la ha adquirido: la ambición es una mancha para la verdadera gloria y el mayor esplendor de este brillante adorno, le viene más de la moderación que del poder. El poder sin la virtud es un abuso y no una facultad legítima; usted posee todo lo que le conviene a la felicidad del país y a su propio honor; en busca de otro mayor no pierda usted el que tanto le ha costado"*.

Como ciudadano quiero hablarle con el corazón a mi ejército, a mis soldados, a mis infantes, a mis suboficiales, a mis oficiales a todos lo que hoy defienden nuestra patria empuñando las armas legítimas de la nación.

Quiero hablarles con el corazón para decirles que estamos agradecidos con cada uno de ustedes. Orgullosos de la labor que cumplen y de los esfuerzos y sacrificios que realizan día a día.

A nombre de mis compatriotas quiero decirles que nuestro pueblo quiere y respalda como nunca a nuestras Fuerzas Armadas, porque han mostrado su patriotismo y su fe en Colombia. Porque han sacrificados sus vidas y sus familias para que los demás podamos vivir mejor.

Hoy podemos decirlo a Colombia con certeza y satisfacción: El éxito y la fortaleza de las Fuerzas Militares de nuestro país son indiscutibles. Con la misma seguridad con que puedo decir que el sol saldrá mañana, puedo también afirmar, por fortuna, que nuestras fuerzas militares defienden, cada vez con mayor contundencia y valor, las leyes y el bienestar público. Nadie puede negar este hecho. Hacerlo, resistirse a aceptar las evidencias que lo demuestran, sería aplicar las facultades de la imaginación, pero no las del entendimiento. Quien conozca los hechos sólo puede decir: ¡las Fuerzas Militares de Colombia son cada vez mejores!

Estimados amigos:

Como Presidente de la República, como Comandante Supremo de las Fuerzas Militares, voy a entregar al final de mi mandato un ejército totalmente distinto al que recibí en el año 1998. ¡Esto lo

hemos logrado gracias al liderazgo de su Comandante Supremo y al arduo trabajo de todos ustedes! Colombia tiene hoy unas Fuerzas Militares mucho mejores, más respetadas, más eficientes y mucho más fuertes que hace 32 meses ¡y no podemos perder el camino que hemos avanzado!

Apreciado General Tapias:

En esta celebración con motivo del quincuagésimo aniversario del comando general de las fuerzas militares permítame mencionar nuevamente unas palabras de nuestro Libertador Simón Bolívar:

*"Piérdase enhorabuena ocasión, tierra, ganado, caballos, paisanos y aún dinero; pero no perdamos la moral y el material de nuestro ejercito, aunque también perdamos algún personal. Conservemos sobre todo el prestigio favorable que se ha concebido del ejercito Colombiano; conservemos inmaculada nuestra gloria; y yo ofrezco a usted un resultado final digno de nuestra causa. Grabe usted profundamente en su alma estas ideas; proféselas usted como la fe del día, y ámelas con su corazón para que la repugnancia no las combata y aun las destruya. Aleje usted de su espíritu toda consideración que no coadyuve a fortificar este plan. Llame usted a su ayuda todos los*

*pensamientos y todas las pasiones que puedan servir a completarlo. El espíritu de usted es fecundo en arbitrios, inagotable en medios cooperativos, la eficacia, el celo y la actividad de usted, sin límites. Emplee usted todo esto y algo más por conservar la libertad de la América y el honor de Colombia. El designio es grande y hermoso y por lo mismo digno de usted."*

Muchas gracias.